

CÓMO PONER EN MARCHA ESCUELAS DE PADRES Y MADRES



Herramientas

GUIAS PARA PADRES Y MADRES

Número

3

CÓMO PONER EN MARCHA ESCUELAS DE PADRES Y MADRES

LUIS GARCÍA CAMPOS



Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos

Autor:
Luis García

Coordinan:
Eulalia Vaquero
Pedro Salguero
Leonisa de Rodrigo
Pablo Gortázar

Edita: CEAPA
Puerta del Sol, 4 6º A. 28013 Madrid
Tel. 91 701 47 10. Fax 91 521 73 92.
E-mail: ceapa@ceapa.es
Web: www.ceapa.es

Segunda Edición:
Diciembre de 2001

Depósito Legal:
M- 42707 -1997

Diseño Gráfico:
Gregorio Chacón

Imprime:
ROELMA, S.L.L.

Junta Directiva de CEAPA
Eulalia Vaquero, Joan Amezaga, Manuel Galey, Leonisa de
Rodrigo, Juan Ignacio Fernández, Pablo Castel, Jose Manuel
Resch, Esther Sosa, Pura Toste, Carlos García, Fernando
Velez, M^a Isabel Sánchez, Paco Montañes, Joaquina López,
Francisco Silvosa, M^a Teresa Pina, Gines Martínez, Clara
Rosas, Pedro Salguero, Vicent Agusti.

CEAPA ha sido declarada entidad de Utilidad Pública el
25 de Julio de 1995

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO 100%



PRESENTACIÓN

La producción de recursos que faciliten la intervención de padres y madres para conseguir dinamizar la gestión democrática de los centros no precisa de muchas justificaciones en un marco como el de CEAPA, donde se organizan y estructuran los esfuerzos de miles de madres y padres que trabajan por conseguir que las escuelas sean focos de educación para la vida y la convivencia democrática.

La Colección Herramientas nace de la necesidad de producir materiales que potencien y faciliten el quehacer de los padres y madres en los centros educativos. Pretende ofrecer a estos instrumentos sencillos, claros y aplicables para abordar distintos campos de la realidad educativa.

Cada uno de los títulos de la colección aborda un tema de interés para cualquier centro educativo. En cada caso se tratará de ofrecer información, pautas de trabajo y orientaciones que faciliten la tarea de los padres y madres de las APAs y los consejos escolares, promover la participación y mejorar la eficacia de las actuaciones de nuestros representantes en los centros.

Sabemos que en muchas ocasiones no va a ser posible recoger todos los aspectos de cualquiera de los temas tratados e, incluso, asumimos desde aquí restricciones que creemos inevitables: Hacer documentos prácticos requiere en ocasiones hablar de prácticas concretas, unas posibilidades determinadas y unos límites específicos dependientes del territorio y la comunidad en los que se desarrollan. Hablar de alimentación, de educación infantil o de transporte escolar remitirá siempre a realidades y contextos que pueden ser distintos en distintos lugares de nuestro Estado.

De la misma manera que definimos la diversidad, la pluralidad y la comprensividad como calificativos necesarios en la buena práctica educativa, aplicamos esos términos a esta colección, entendiendo que cada autor y cada publicación hable de una realidad que pueda no ser totalmente transferible a todos los centros educativos. En todo caso creemos que es suficiente con aspirar (y no es poco) a que cada uno de los textos de la colección Herramientas permita sugerir, confrontar y proponer prácticas que puedan ser, de un modo u otro, útiles para muchas madres y muchos padres que cotidianamente asumen desde el voluntariado, la solidaridad y el compromiso social la representación de nuestro colectivo en los centros.



¿QUÉ HACE UN TÍTULO COMO EL PRESENTE EN UNA COLECCIÓN COMO ÉSTA?

Para cualquier persona que haya seguido mínimamente los trabajos y actividades realizadas desde CEAPA para los padres y madres de las APAs no resultará difícil entender la presencia de este trabajo dentro de la colección "Herramientas".

Desde la Confederación de APAs de la Escuela Pública se lleva trabajando desde hace más de una década en ofrecer a los padres y madres de las APAs mecanismos, recursos y orientaciones para que incorporen la formación a sus actividades habituales. Se trata de una formación pensada para la acción: formación para participar más y mejor en nuestras comunidades educativas.

Claramente, sólo la experiencia de ser madre o padre enseña a las personas a comportarse como tales. Pero no es menos cierto que existen determinados factores que posibilitan que esa experiencia resulte más fructífera y positiva. Las escuelas de padres y madres pueden ser un mecanismo que lo facilite.

El campo de la formación de padres y madres no es virgen. Muchas personas e instituciones llevan años dedicándole esfuerzos y energías. Desde aquí no pretendemos más que plasmar los ejes básicos de un modelo que se presenta como el más adaptado y adaptativo a la realidad de las APAs y a lo que éstas representan en cuanto a espacios de solidaridad, de compromiso y de acción colectiva.

Junto a los recursos complementarios que podéis recabar si os dirigís a vuestras Federaciones y Confederaciones de APAs, con mucha seguridad disponéis de recursos importantes y próximos en vuestros municipios. Hablaremos un poco más adelante de ello y sobre todo os invitamos a utilizarlos.

La intención de este documento pretende ser realista y ambiciosa: proponeros una serie de ejes de actuación que os permitan, utilizando aquellos recursos de los que disponéis, poner en marcha actividades formativas. Junto a esta meta, cabe presentar otra complementaria: para quienes ya desarrolláis actividades de este tipo, el presente trabajo puede resultar útil





para revisar los mecanismos de trabajo, las propuestas metodológicas y las cuestiones organizativas relacionadas con la formación de padres y madres.

Esta publicación no es una acción aislada. Ha de unirse a todos los trabajos que desde distintos lugares de nuestro territorio se llevan a cabo desde hace muchos años en los distintos espacios de construcción colectiva de la Escuela Pública, donde confluyen padres y madres, técnicos de diversas procedencias y más de un docente implicado cabalmente con su tarea en hablar, trabajar, reflexionar y aprender porque las cosas pueden ser mejores y existe la certeza de que juntos podemos aprender a cambiarlas.

¿PERO QUÉ ES ESTO DE ESCOLARIZAR A PADRES Y A MADRES?

Hablar de escuelas de padres y madres es, fundamentalmente, remitir a una imagen extendida en nuestra sociedad (la escuela) vinculada al aprendizaje y al desarrollo y aplicarla a un colectivo concreto: las madres y los padres. También es una forma más de unir, aunque sea semánticamente, escuelas y padres/madres.

Con el término escuela de padres vamos a referirnos, en sentido amplio, a todas aquellas actividades formativas que se destinan a personas con el fin de mejorar su capacidad para favorecer el desarrollo y la autonomía de sus hijos e hijas, bien a través de acciones privadas (familiares) como en su implicación activa en acciones colectivas desarrolladas en el seno de los centros educativos o de las comunidades que los integran.

Tanto en las conversaciones informales como en los estudios sistemáticos se puede encontrar cómo los padres y las madres de hoy hablan de que les faltan conocimientos, de que no han desarrollado las habilidades más adecuadas para ejercer su función parental, de que muchos de sus valores y actitudes chocan o producen tensiones con una parte significativa del mundo en el que tienen que educar a sus hijos e hijas.

Y no es para menos dada la complejidad de la crianza de los hijos en unas coordenadas como las actuales, en las que las cosas, los códigos, las posibilidades y limitaciones cambian constantemente. Pedir ahora mayor formación no habla especialmente de que las actuales generaciones de padres estén mejor o peor preparadas, habla de cómo se interesan de una forma mayor por cómo pueden favorecer el crecimiento de sus hijas e hijos y, también, de que, a diferencia de generaciones anteriores, sus condiciones sociales no les dan automáticamente las respuestas a sus problemas. En este sentido, muchas de las preocupaciones actuales de los padres y las madres antes no existían porque en esos momentos aquellos padres y madres hacían lo que habían visto hacer a sus respectivos padres y madres.

No creemos que nadie pueda con su sabiduría iluminar la vida cotidiana de la educación familiar. Por ello apostamos por un modelo de formación de padres y madres basado en el aprendizaje grupal y compartido.





No se trata tanto de que alguien nos cuente lo que debemos hacer como que consigamos preguntarnos qué es lo que hacemos y cómo podemos mejorarlo. Para ello nada mejor que trabajar y aprender con otras personas próximas, con incógnitas y experiencias similares.

No queremos perder de vista en ningún momento que, aunque los aprendizajes en una escuela de padres y madres son individuales, se producen entre las personas que la componen, los beneficios de estas actividades deben esperarse también en el ámbito colectivo. Y en este punto la posición y el protagonismo de la APA es fundamental.

Existen numerosos y variados modelos de formación de padres que no vamos a examinar aquí. Lo que si vamos a hacer es recordar que la APA posibilita la organización del colectivo de padres y madres de un centro educativo y que difícilmente una actividad formativa organizada sin su implicación tendrá gran repercusión en una comunidad escolar.

Organizar una escuela de padres y madres desde la APA supone para esa actividad contar con un respaldo importante ante la comunidad, también facilita que las necesidades y demandas percibidas desde la APA puedan ser de utilidad a la hora de diseñar el programa de formación. Por otro lado, una escuela de padres y madres ofrece a la APA que la organiza un espacio de reflexión, debate y aprendizaje desde el que pueden surgir muchas propuestas y compromisos para trabajar educativamente en su comunidad. No olvidemos que muchas de las cosas que nos preocupan del desarrollo de nuestros hijos e hijas sólo pueden abordarse colectivamente, con la implicación y la participación de más personas, de otros padres y madres.

Sólo si se promueve la organización de escuelas de padres y madres desde las APAs es posible garantizar que los aspectos comunitarios y colectivos que afectan a la infancia y a la adolescencia van a estar presentes desde los primeros momentos del diseño de la actividad hasta su finalización. Y pensamos que esto es importante porque permite entender los contenidos de la formación de padres y madres fuera de los modelos individualistas del tipo "todo queda en casa" que tan pocos favores pueden llegar a hacer a las familias.

Desde esta perspectiva, creemos que desde las APAs deben promoverse actividades de formación para padres y madres con una serie de

macroobjetivos que deberían ajustarse en función de las realidades concretas de cada comunidad educativa:

- ✓ Facilitar el conocimiento de las características del desarrollo de la infancia y la adolescencia.
- ✓ Determinar las formas en que los padres y madres inciden en dicho desarrollo, con sus acciones, valores, compromisos, etc.
- ✓ Acotar el papel de la escuela en el proceso de desarrollo no sólo en las materias impartidas sino entendiendo esta institución como un espacio fundamental para la socialización.
- ✓ Explorar y delimitar qué otros agentes socializadores inciden en las coordenadas de desarrollo y maduración de niños, niñas y adolescentes.
- ✓ Promover la aproximación entre las familias y las escuelas con vistas a velar por un desarrollo más armónico de los niños y niñas.
- ✓ Divulgar los mecanismos establecidos en nuestro sistema educativo para facilitar la participación de los padres y madres en la escuela.
- ✓ Propiciar la consolidación de la participación a través de las APAs, proponiendo sistemas de cooperación y colaboración entre padres y madres desde sus asociaciones.

Ante unas coordenadas como las existentes, donde las nuevas realidades sociales hacen que las familias tengan que reubicar constantemente sus posiciones y sus decisiones, y ante un sistema educativo que se desarrolla en un modelo social democrático y que entiende que las decisiones y los compromisos educativos deben atañer no sólo al lado técnico del sistema sino que hay que contar con la visión y la implicación de todos los integrantes de las comunidades educativas, las APAs podemos jugar un papel de dinamización importante al poner en marcha espacios de formación dirigidos a padres y madres, no sólo facilitándolos o apoyándolos sino asumiendo su dirección.



LA DINÁMICA DE LA FORMACIÓN

Muchos sabréis, a través de vuestra experiencia, lo que es un ladrillo. Es un objeto arenoso, rígido, pesado, desagradable a los sentidos y útil sólo para sujetar otra cosa. El término, habitualmente relacionado con la construcción, es utilizado con frecuencia (¿mucho, demasiada?) por estudiantes de antes y de hoy para referirse a asignaturas u otros asuntos académicos faltos de interés, pesados y aburridos.

En ocasiones, cuando pensamos en una escuela de padres y madres imaginamos ladrillos: el ladrillo del experto que lo sabe todo, el ladrillo del padre o la madre que sabe lo mismo o más que el experto, el ladrillo de quien disfrazado de otra cosa (a veces de adoquín) sigue pensando que los demás deben de escucharlo y aprender de él (o ella).

Desde aquí estamos convencidos de que la formación de padres y madres debe mirarse en las paredes para reconocer lo que no debe ser. Ante la imagen angulosa y pétreo del ladrillo, las escuelas de padres y madres tienen una absoluta necesidad de ser ágiles, porosas, capaces de impregnarse de la realidad del contexto en el que crecen y con la suficiente estructura como para permitir que los participantes se asomen y se "columpien" investigando y probando formas y posibilidades distintas.

Una forma de prevenir la esclerosis de las actividades formativas es entenderlas en su plano procesal. La formación, el aprendizaje, son procesos. Se desarrollan en un plano temporal sobre el que crecen, giran, cambian de dirección y a veces (aparentando no haber avanzado nada) vuelven al mismo lugar. Pero lo cierto es que podemos trabajar suprimiendo o asumiendo ese plano. Suprimirlo es algo que hacemos cuando pensamos que cada contenido es independiente, que da lo mismo empezar las casas por el tejado o que podemos repetir las mismas cosas y esperar que las entiendan de la misma manera en grupos de padres distintos, en distintos lugares, con distintas experiencias y expectativas. Suprimirlo también es negar las cosas que, estando fuera, aparecen y emergen en las sesiones de trabajo, ignorando las inquietudes y los problemas de los asistentes. Suprimirlo es fundamentalmente entrar en una sala para comenzar una sesión y ya saber cómo ha terminado.

Asumir la dimensión de proceso en la formación pasa por preguntarse constantemente, por considerar que todo aquello que se dice o se hace tiene un valor que se debe respetar y potenciar, entender que el papel del monitor no es sentar cátedra ni plantar pinos sino dinamizar el aprendizaje de los asistentes, facilitar la comunicación entre ellos, favorecer mecanismos dirigidos a la toma de decisiones, al consenso y al compromiso para la acción.

Una cuestión importante para comprender la dinámica de la formación es no excluir al mismo monitor del proceso. El modelo de formación-ladrillo incluye monitores eruditos, "listillos" que, más allá del bien y del mal, no tienen que aprender nada porque lo saben todo, no tienen que cuestionar ni evaluar su papel porque éste es incuestionable y objetivamente invariante. Frente a esto no está de más entender que el monitor también aprende a lo largo del proceso formativo... y no sólo aprende del grupo o de las sesiones propuestas sino, fundamentalmente, desde ellos y con ellos.

Recordando el esquema clásico del teatro convencional, podemos organizar los tiempos de trabajo en las escuelas de padres y madres alrededor de tres momentos: presentación, nudo y desenlace. Vamos a jugar con este símil para plantear una secuencia sintética y clara del trabajo en y con grupos.

Presentación: Si recordamos lo que pasa en cualquier trabajo teatral, este es el momento de la aparición de los personajes, de su identificación. También, con las primeras luces que iluminan el escenario, a través del decorado aparecen señales del contexto, de la ubicación de la acción, de su momento histórico y su localización geográfica. Todo esto es trasponible al campo formativo. En los primeros momentos del trabajo con un grupo de madres y padres hay que esforzarse por definir correctamente el marco de formación. Esto implica dedicar tiempo a presentar a los asistentes, conocer sus expectativas, motivaciones y experiencias, acotar el tema o los temas a trabajar, especificar la metodología,...

Los primeros momentos van a dejar en todos los implicados una firme huella que posteriormente afectará al resto del trabajo. Esto los hace fundamentales en dos sentidos: los monitores y los organizadores de la actividad debemos tener los ojos bien abiertos para enterarnos de qué ocurre en el comienzo de la actividad. En segundo lugar debemos tener presente que nuestro buen hacer debe limar las tensiones de este primer momento y facilitar la comunicación y la definición de objetivos.





Una recomendación para el comienzo de un programa de formación de padres es utilizar un tiempo significativo a delimitar: quiénes somos los participantes en la escuela de padres y madres; explicitar las expectativas, motivaciones y objetivos; presentar los objetivos definidos anteriormente por los organizadores; y establecer el marco general del tema a tratar.

Nudo: Tras la presentación de los personajes, empieza la acción, comienzan a suceder cosas en el escenario. Una vez situado el grupo de formación, los participantes se comienzan a implicar en su tarea. Pensamos que todo programa de formación de padres y madres ha de estar concebido de tal manera que permita incorporar las aportaciones y peculiaridades de los padres y madres que trabajan allí. Este es el momento de profundizar en subtemas, explorar con detenimiento actitudes y valores, proponer líneas de investigación, facilitar aprendizajes, etc. Los mecanismos para ello son diversos y tienen que ver tanto con las necesidades de cada grupo como con las posibilidades con las que contamos. Conforme vayamos soltándonos en la realización de actividades formativas encontraremos más y más recursos con los que estimular el trabajo grupal y el aprendizaje de los asistentes. Avanzar en el aprendizaje también consiste en detectar las innovaciones y beneficios obtenidos a lo largo de todo este proceso fuera del aula, validar con la experiencia lo aprendido.

Desenlace: En muchas obras, el final llega con la promesa de una vida en común tras el beso que baja el telón o la soledad de una persona frente a la víctima de la tragedia que dejó la vida en el último acto. En algunos modelos de análisis grupal, este es el momento del proyecto y las conclusiones. El cierre de un grupo de formación debe ser capaz de facilitar percibir lo alcanzado, valorar aquello que no se alcanzó, evaluar la actividad y -sobre todo- de dar recursos para que lo aprendido se aplique fuera y forme otra cosa: actividad, intervención, cambio. La evaluación del impacto de una escuela de padres y madres sólo se puede medir fuera de ella, en función de la capacidad que haya tenido para introducir cambios en la comunidad escolar, en las relaciones familia-escuela, entre los participantes de la misma.

¿SOBRE QUÉ NOS FORMAMOS?

En cuanto a los contenidos de la formación, el qué tratar en una escuela de padres y madres, existen tantas cuestiones como intereses, preocupaciones, motivaciones y necesidades tengan los padres y madres de una comunidad educativa. A continuación presentamos los títulos de dos colecciones de CEAPA con el fin de ilustrar distintas posibilidades, sin ninguna intención de ser exhaustivos. Se trata de la colección "Temas de Escuela de Padres y Madres", de la que ya están publicados más de 20 títulos y que está dirigida a todos los padres y madres interesados por sus hijos y la educación. Junto a estos, ofrecemos la relación de títulos de la colección "Herramientas para la gestión democrática de los centros", como ejemplos de temáticas más específicas destinadas a padres y madres que desempeñan tareas de representación, bien en los consejos escolares, bien en las juntas directivas de las APAs. Advertimos al lector que ninguna de las siguientes relaciones es definitiva salvo para los títulos ya publicados.

TEMAS DE ESCUELA DE PADRES Y MADRES

FAMILIA, ESCUELA Y SOCIEDAD

- Filosofía educativa/Sociología de la Educación
- Defensa de la Escuela Pública
- Escuela Rural
- La ciudad para la escuela
- Consejos Escolares
- Documentos de organización y funcionamiento de un centro
- Las tutorías
- La orientación educativa
- Orientación vocacional e inserción laboral
- La Integración y la Educación Especial
- Rendimiento escolar
- Las técnicas de estudio

TRANSVERSALES

- Los padres/madres y las transversales
- Educación para la Paz
- Educación para el Consumo
- Educación Medioambiental
- Educación para la Salud
- Prevención de las Drogodependencias
- Educación Sexual
- Educación Moral
- Educación No Sexista
- Educación vial





ASOCIACIONISMO

Legislación sobre APAs
 Recursos básicos de funcionamiento
 Elecciones a Consejos Escolares
 Dinamización de APAs y participación
 Relaciones con el profesorado y los alumnos/as
 Relaciones con el entorno

FORMACIÓN

Las Escuelas de padres/madres
 Dinámica de grupos
 Técnicas de trabajo en grupos y recursos formativos
 La planificación de programas y actividades
 Evaluación
 Técnicas para la comunicación

FAMILIA

Premios y castigos
 Infancia y Educación infantil
 Infancia y Escuela primaria
 La adolescencia y la Educación secundaria
 La televisión
 Ocio y tiempo libre
 Juegos y juguetes
 Convivencia familiar
 Violencia en las relaciones padres/madres-hijos

HERRAMIENTAS PARA LA GESTIÓN DEMOCRÁTICA DE LOS CENTROS

Actas y documentos
 Actividades extraescolares
 Actividades para el alumnado/para padres
 Admisión de Alumnos
 Análisis y valoración de la PGA y la Memoria Anual
 Aplicación de padres y PGA
 Asambleas
 Comunicación a los padres y madres
 Comunicación al claustro/dirección
 Comunicación a la comunidad
 Conducción de reuniones
 Convivencia entre los alumnos
 Convivencia en el centro
 Convocatorias y acuerdos
 La elección de libros de texto
 Delegados de curso de p/madres
 Derechos y Deberes de los alumnos
 Días "D" y semanas culturales

Distribución de libros de texto y economía de APAs
 El presupuesto del centro
 El voluntariado
 El Reglamento de Régimen Interior
 El departamento de Orientación para padres
 En qué centro matricular a nuestros hijos
 Funcionamiento de la comisión económica
 Medios de comunicación y APAs
 Padres y madres y Memoria Anual
 Qué exigir en la elección de la dirección
 Relaciones con los Alumnos
 Tutorías y relación con los padres
 Actividades complementarias
 Apoyos externos al centro
 Barreras arquitectónicas en los centros
 Competencias de las administraciones
 Consejos Escolares: Funcionamiento



Consejos Escolares: Elecciones
Contratación de monitores
Después de la ESO qué
Después de primaria qué
Educación especial y n.e.e.
Educación Intercultural
Educación compensatoria
Educación Infantil
Educación en la diversidad
El comedor
El transporte escolar
Escuelas de padres y madres
Evaluación y orientación en el
rendimiento escolar

Evaluación del PEC
Igualdad de oportunidades entre los
sexos
Instalaciones del centro
La propiedad y uso de los centros
La comisión de matriculación
La biblioteca escolar
Nuevas tecnologías en la educación
Orientación escolar y profesional
Religión en el centro: sí o no
Responsabilidad civil
Seguridad e higiene en los centros

Una forma eficaz y razonable de definir los temas de una escuela de padres y madres es preguntando a los interesados. No es muy costoso elaborar un breve cuestionario, con una o dos páginas de extensión en el que se pregunte por temas, intereses, horarios, etc. Este cuestionario puede mandarse por correo, ofrecerse desde los espacios de tutoría con padres y madres, repartirse en asambleas, difundirse en los momentos en los que chicos y chicas puedan salir del centro y ser recogidos por sus progenitores.



¿QUIÉN PUEDE AYUDARME A DINAMIZAR UNA ESCUELA DE PADRES Y MADRES?

El monitor o la monitora son un engranaje clave para la buena marcha de una escuela de padres y madres. Sobre ellos recae un peso importante de la actividad y de su éxito. Vamos a examinar donde están nuestros "yacimientos de formadores".

Si ya hemos dicho que un/a monitor/a es fundamental en una actividad de formación, ahora podemos decir lo siguiente: que no son la pieza central ni la parte organizativa en la que recae más peso. Vamos a proponeros que todos entendamos que el monitor es fundamentalmente un dinamizador. Con su tarea permite trabajar con las experiencias y realidades de los participantes en una actividad de formación de padres y madres a la vez que es capaz de introducir información útil y pertinente en el trabajo de los grupos de padres y madres.

Y esto requiere de cierta habilidad y competencia comunicativa, no sólo ni fundamentalmente de conocimientos teóricos o conceptuales. Podemos decir que un monitor de escuelas de padres y madres debe cumplir las siguientes condiciones:

- ✓ Tener capacidad y habilidades para facilitar el trabajo en los grupos, promoviendo la comunicación, la motivación, la solución de conflictos y la asunción de responsabilidades.
- ✓ Tener una implicación ética y un compromiso con los valores democráticos de la Escuela Pública y las APAs.
- ✓ Tener información relevante y útil para los padres y madres con los que se va a trabajar.

A veces puede pasar una vida hasta que encontramos el monitor o la monitora perfectos. Mientras tanto podemos hacer dos cosas: ver pasar el tiempo o ponernos a trabajar. No olvidemos que las capacidades y las habilidades no caen del cielo sino, bien al contrario, surgen del esfuerzo y el trabajo continuado. Por ello os proponemos a las personas que comencéis a dinamizar estas actividades formativas que venzáis pudores y asumáis limitaciones no con el fin de perpetuarlas sino de reducirlas con la práctica.

Si tuviéramos que resumir telegráficamente las características más importantes de un monitor de una escuela de padres y madres serían:

- ✓ Capacidad para entender y ponerse en el lugar de los otros.
- ✓ Recursos para promover la comunicación entre los asistentes.
- ✓ Decisión para intervenir y reconducir los temas tratados cuando estos se disipan o derivan injustificadamente.
- ✓ Flexibilidad para entender que los objetivos marcados al comenzar una sesión pueden ser modificados por los participantes.
- ✓ Habilidad para sintetizar y resumir las propuestas e informaciones expresadas.
- ✓ Disposición a mediar entre posiciones y opiniones enfrentadas que pueden surgir en el grupo.



Claro, dirá el lector atento, esto está muy bien para un mediador de las Naciones Unidas, pero ¿y los contenidos, los temas, la información científica, los datos y las cifras?. Ejem..., con mucha delicadeza, nos gustaría proponer aquí que miremos a nuestro alrededor y veamos cuantas personas pueden proveernos de todas esas cuestiones. A nosotros desde aquí se nos ocurren unas cuantas. Enumeramos algunas a continuación:

- ✓ Padres y madres de nuestro centro que poseen formación o experiencia profesional y personal para transmitirla y enriquecer nuestras escuelas de padres y madres.
- ✓ Técnicos de nuestra comunidad: médicos, pedagogos, psicólogos, abogados, trabajadores sociales, ATS/DUE, técnicos de alimentación, consumo, medioambiente... que dentro de sus atribuciones tienen la de promover una educación dirigida a toda la población sobre su ámbito laboral.
- ✓ Voluntarios de otras Asociaciones y ONG's que nos trasladen sus propuestas sobre la paz, el medioambiente, la salud, la interculturalidad o la defensa de cualquier otro de los derechos humanos.
- ✓ Recursos humanos de nuestro sistema educativo que desde nuestro centro o desde otro punto de la red de servicios del sistema educativo puedan colaborar en nuestra formación. Hablamos de los orientadores (o psicopedagogos), logopedas, tutores, etc.

Insistimos en una idea repetida en este texto pero esencial para la propuesta que os hacemos. No pensemos en construir una escuela "a la antigua" con los pupitres ocupados por padres y madres. Se trata de crear espacios de aprendizaje en los que los participantes puedan recibir información relevante y comprenderla, examinarla, elaborarla y utilizarla. Esto pasa por dejar de buscar "expertos sectoriales" que sepan mucho del tema del que nos vienen a hablar y empecemos a pensar que lo importante es convertir en realidad el potencial de aprendizaje de un grupo de padres y madres. Para ello es fundamental tener claro qué hay que conseguir y tener ganas de intentarlo.

Las Federaciones y Confederaciones de APAs poseen una rica experiencia y una posición histórica en la estructura del movimiento asociativo de padres y madres que los coloca en disposición de colaborar tanto en la facilitación de monitores de su cantera como en la formación de personas de las APAs para capacitarse en ocupar este rol de la formación.

Junto a los expertos y los dinamizadores, otro papel importante para el buen hacer formativo en las APAs es el coordinador de una escuela de padres. Este es la persona que, implicado desde el principio en la gestación y desarrollo de la actividad, coordina y supervisa sus diversas fases, sirviendo siempre de puente entre la APA y la escuela de padres/madres.



ALGUNOS EJES FUNDAMENTALES DE LA FORMACIÓN DE PADRES Y MADRES

Ya hemos hablado anteriormente de que planteamos la actividad formativa como una acción dinámica, procesal, que huye del tópico de "lo de siempre", sea esto lo que padres y madres están hartos de escuchar, sea lo que los monitores o expertos están hartos de decir. Vamos a señalar brevemente tres elementos imprescindibles desde esta posición vitalista de la formación de padres y madres. El primero refiere al para qué de estas actividades y tiene que ver con la acción pura y dura, el después de la formación. La segunda cuestión a subrayar es la comprensión de una escuela de padres y madres como un fenómeno grupal. La tercera tiene que ver con la evaluación, no sólo como una necesidad expuesta externamente como entendida en cuanto instrumento de formación de los monitores y los otros participantes.

Aprender para hacer

Para hablar de las escuelas de padres y madres en términos ya conocidos y aplicados a otros campos del aprendizaje podemos recurrir al concepto de taller. Este, sea cual sea el contenido sobre el que se desarrolle, remite a un espacio en el que se trabaja sobre algo, este algo se estudia y se manipula y posteriormente se utiliza. Deseamos centrar la atención sobre la utilidad de lo aprendido como pieza clave para explicar la finalidad y el funcionamiento de una escuela de padres y madres. La acción debe ser el objetivo último de la formación aunque, por pura definición quede fuera de ella: la formación se justifica si prepara para la acción y podemos decir que la mejor evaluación de una escuela de padres y madres se realiza a posteriori, cuando se comprueba que ha generado cambios en los padres y madres asistentes, en su comunidad educativa o en sus familias.

La formación no es acción pero si no prepara para ella es un esfuerzo inútil. Por ello proponemos diseñar el trabajo formativo con un esquema de tres tiempos, que ya hemos definido anteriormente al hablar de presentación/nudo/desenlace.

Si hablamos de taller, debemos tener presente que el "material" de trabajo lo constituyen aquellos elementos que traen los padres y madres. Desde



esquemas tradicionales es el "experto" el que trae el "material". En nuestra opinión esta información técnica es útil y necesaria pero secundaria y condicionada a otra, la que surge de las expectativas, experiencias, motivaciones, problemas e intereses de los padres y madres que participan activamente en una escuela de padres y madres.

De forma coherente, el trabajo del "material" consiste en mejorarlo y optimizarlo para su uso. Y esto significa cambiar desde el grupo de padres y madres, con ellos y no a pesar de ellos. La transformación debe llevar aparejada una revisión sobre las prácticas cotidianas y habituales, definiendo y seleccionando las alternativas posibles y las mejoras realizables.

El resultado de este trabajo debe remitir, ya sí, fuera del espacio de aprendizaje. Y no sólo al final de un programa de formación con padres y madres sino en todo momento. Cada nueva situación, cada propuesta de los padres y madres va a ser fácilmente probada al finalizar cada sesión. No debemos perder la capacidad para dar información sobre estas buenas prácticas aprendidas en cada oportunidad del trabajo grupal.

Somos muchos: trabajemos colectivamente

Son numerosísimos los trabajos y publicaciones dirigidos a padres y madres que piensan continuamente en cada padre y cada madre como una unidad productora de educación. Por ello se elaboran libros, actividades, cuestionarios, recomendaciones, etc. dirigidos a una o dos personas: quienes se "encargan" de educar a sus hijos e hijas. Incluso no resulta difícil encontrar que en muchas actividades para padres los grupos son una excusa, una característica económica: es más barato reunir un grupo de padres y madres que convocarlos en parejas.

Aquí queremos defender activamente el grupo de formación como un espacio estratégico para un tipo de aprendizaje que sólo se puede dar en grupos: el que pueden compartir y elaborar varias personas que con experiencias distintas y con posiciones particulares comparten una serie de necesidades y están interesadas en una serie de objetivos comunes.

Un grupo de padres y madres aprendiendo sobre las tutorías, la televisión o la sexualidad va a ser capaz de incorporar a los focos de interés cuestiones relacionadas con el espacio en el que sus componentes se encuentran, la comunidad educativa de la que forman parte y el contexto social en el





que se ubican. Todos estos elementos son fundamentales para hacer aprendizajes significativos y útiles y sólo considerando la dimensión grupal de la formación van a poder incorporarse al trabajo de formación.

Junto a esto sólo vamos a destacar otro valor: a participar se aprende participando. Si nos planteamos como un principio general de la formación que ésta debe promover directa e indirectamente la implicación y la participación de los padres, el uso de metodologías participativas nos permitirá generar recursos para que los padres y madres con los que trabajamos adquieran habilidades y revisar actitudes que puedan transferirse hacia otros ámbitos de la vida de un centro y de su comunidad.

Hacer aprendiendo: los que "enseñamos" también

Ahora queremos hablar de evaluación. Y no de la manera más habitual: porque está de moda, porque nos obligan las administraciones que nos subvencionan, porque lo expertos y estudiosos lo recomiendan, porque se amenaza con someter al ostracismo a quienes no digan públicamente que evalúan todos y cada uno de sus pasos.

Uno de los fallos más generales al hablar de evaluación es el que se comete cuando se dice lo bueno que es evaluar para los otros. Aquí queremos recordar que a quién más sirve la evaluación es a quien trabaja.

Si al imaginar, diseñar, desarrollar, finalizar una escuela de padres y madres creemos que nosotros también podemos aprender, que esto no sólo es una obligación o una coincidencia sino que también puede ser interesante, motivador, enriquecedor y gratificante, podemos decirnos que aprenderemos más y mejor si buscamos mecanismos que nos permitan hacerlo con el mayor grado de sistematicidad y eficacia.

Así, a los promotores, organizadores, coordinadores, monitores y dinamizadores de escuelas de padres y madres os proponemos que establezcáis mecanismos de investigación y aprendizaje sobre vuestra actividad. Se trata de investigar sobre el marco de trabajo, sus contenidos, los participantes, la dinámica establecida, la intervención propia...

Y todo ello puede realizarse de diversos modos: contando con la enriquecedora (aunque costosa) colaboración de observadores en las sesiones, apli-



cando breves cuestionarios sistematizados, grabando y estudiando las cuestiones tratadas en los grupos de trabajo, llevando un "diario de aula" en el que recojamos las cuestiones más significativas que relaten el proceso de aprendizaje.

Todo esto puede ser de una enorme utilidad para constituir estructuras y mecanismos de formación de padres y madres sólidos y estables. Debemos decir aquí que si bien la formación de padres y madres es una labor costosa y difícil en muchos lugares, es, entre otras cosas, por el poco esfuerzo sistematizador y de acumulación de experiencias que hemos realizado.

Os animamos a la elaboración de memorias de las escuelas de padres y madres que sirvan a otros para repetir, con las variaciones oportunas y necesarias, vuestra experiencia y que os sirvan a los organizadores como un medio para difundir vuestro trabajo. Una buena memoria es una inmejorable tarjeta de visita a presentar al concejal o al consejero de turno a la hora de pedir subvención para un proyecto. Insistiremos más adelante en que los recursos están debajo de las piedras pero hay que agacharse y buscarlos.



PLANIFICANDO UNA ACTIVIDAD FORMATIVA. ALGUNAS CONSIDERACIONES A TENER EN CUENTA

Se aprende haciendo: Siempre que queramos ser serios al hablar de aprendizaje, debemos de dejar claro que como mejor se aprende es haciendo, o, con más exactitud, reflexionando sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos. Por esto, tenemos que plantearnos cada plan para hacer una escuela de padres y madres como un experimento en el que siempre nos servirá el bagaje aprendido en experiencias anteriores pero que, a la vez, presenta nuevas incógnitas y precisa de soluciones nuevas. Si todo es lo mismo, si siempre es sota, caballo y rey, algo grave está pasando: no aprendemos.

Mejor en equipo: Apostamos por que sean un grupo de personas quienes pongan en marcha una escuela de padres y madres. De esta manera pueden integrarse distintas perspectivas y al mismo tiempo es posible repartir tareas. Siguiendo los planteamientos del primer punto de este esquema, pensamos que la combinación óptima -que no siempre es posible-, resulta de poner a trabajar en la misma mesa a personas que ya tienen alguna experiencia con otras que se apuntan por primera vez a un bombardeo como este.

Protagonismo de la APA: La APA debe ser el eje básico y central desde el que se organiza una escuela de padres. Esto es bueno tanto para garantizar la independencia y la eficacia de la actividad como para enriquecer la actividad de la Asociación. Es fundamental establecer equipos de coordinación en los que padres y madres de la APA aprendan a gestionar y desarrollar programas de formación incorporando diversos "invitados". Esta es una forma interesante de trabajo en la que los padres de la APA proyectan, dirigen y evalúan actividades en colaboración con expertos y monitores externos. Sea como sea, la APA es una garantía de que los aspectos comunitarios y colectivos van a estar presentes de forma relevante en la dinámica formativa.

Los asesores: Existen excelentes profesionales que pueden colaborar con nosotros desde los primeros pasos de un proyecto de formación y es importante poder contar con ellos, sin embargo debemos tener siempre presente que nos hacemos un flaco favor cuando delegamos en otros las decisiones sobre lo que nos atañe. Junto al manejo de otras técnicas o

conocimientos, nos interesa destacar aquí la habilidad que puede sernos de más ayuda: la de saber facilitar la comunicación y la toma de decisiones en el grupo de trabajo. Esto va claramente en contra de las posiciones en las que los "expertos" son los portadores de una verdad que tenemos que hacer nuestra.

Mejor intentarlo que quedarse con las ganas: Antes de continuar con señalizaciones y propuestas, queremos recordaros que poner en marcha una escuela de padres y madres no es fácil pero tampoco es más complicado que otras tantas cosas que desde nuestra APA y desde otras esferas de nuestra vida social realizamos habitualmente con éxito. Dicen que el que no se atreve la mar no pasa. En este caso no hay riesgo de perecer ahogado y sin embargo hasta "darse un chapuzón" no deja de ser un mal muy secundario con respecto a lo que los padres y madres de nuestro centro, nuestra APA y nosotros o nosotras mismos/as podemos obtener de la experiencia.

Dadle al trabajo un tono lúdico: En alguna otra parte de este documento se dice con claridad que aprender no está en absoluto reñido con pasárselo bien, que esto es una opinión que se destila de una forma determinada de pedagogía y de escuela. No es extraño que cualquier actividad de voluntariado, como un acto de iniciativa solidaria, esté acompañada de buen humor y un clima de trabajo positivo. Aprovechémoslo para facilitar el trabajo del equipo de coordinación y para dar desde el principio un tono lúdico y de autosatisfacción al trabajo que vamos a realizar.

Definiendo objetivos: Quizás uno de los puntos principales sobre los que podemos articular cualquier actividad de formación para padres y madres es conociendo con claridad "para qué" hacemos tal cosa. No es el paso más sencillo pero también es cierto que cuando conseguimos aclararnos en este punto hemos resuelto gran parte del trabajo. Recordemos aquella afirmación que decía que "ser capaces de enunciar correctamente un problema implica haber recorrido la mitad del camino para su solución". No olvidemos que las actividades están a veces determinadas por múltiples factores. En ocasiones debemos de esclarecer y combinar los fines de los padres y madres asistentes, los de la APA organizadora, los de los técnicos que colaboran con nosotros, los de las instituciones que colaboran con la actividad, etc.





Los recursos salen debajo de las piedras: Junto a definir lo que queremos, tenemos que esclarecer con lo que contamos para conseguirlo. El recurso principal para llevar a cabo una escuela de padres y madres son las ganas de realizarla. Por lo demás, nuestra sociedad, que sólo residualmente podemos denominar del bienestar, posee numerosos lugares donde podemos acudir para obtener ayudas y colaboraciones: desde los recursos de nuestros centros (aulas, retroproyectors, videos, etc.), las aportaciones de los técnicos de nuestro municipio (pedagogos, psicólogos, médicos, asistentes sociales, maestros, etc.), la difusión a través de medios de comunicación local (prensa escrita, radio o TV locales), o la financiación a través de patrocinios o subvenciones de empresas privadas, organismos municipales o subvenciones de nivel autonómico o estatal.

No lo digas, escríbelo: elaborad un pequeño proyecto. Una forma eficaz para facilitar la comunicación entre un grupo de padres y madres que quieren poner en marcha una escuela es la de recurrir a notas y esquemas que permitan precisar lo dicho, facilitar la comunicación, la toma de decisiones y que queden como testigos de los acuerdos y las propuestas. Con todas esas notas es conveniente armar un documento con tres o cuatro páginas en el que se especifiquen las cuestiones fundamentales: qué (título); para qué (objetivos); a quién (destinatarios); cómo (metodología/actividades); cuándo (temporalización); con quién (responsabilidades/colaboraciones); dónde (lugar). Este documento no sólo nos permitirá aclararnos a quienes trabajemos en él sino que también nos permitirá explicar a los demás con más facilidad que pretendemos hacer, bien sean los padres y madres, los expertos a los que acudamos o los responsables de instituciones a los que nos dirijamos solicitando ayuda o colaboración.



INSTRUMENTOS PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA FORMACIÓN DE PADRES Y MADRES

En primer lugar creemos que una cosa sale bien cuando sabemos qué es lo que queremos. Por ello, salvo excepciones afortunadas y catástrofes anunciadas, es fundamental qué es lo que vamos a perseguir con la escuela de padres y madres: debemos definir claramente nuestros objetivos. Como organizadores debemos ser capaces de discernir en el ámbito de los fines de la actividad:

- 1) Todos los objetivos que confluyen en una actividad en función de los distintos agentes intervinientes. No siempre coinciden los objetivos de los asistentes, los monitores, los miembros de la junta directiva de la APA, la dirección del centro que colabora, la concejalía o el servicio municipal que puede financiar y los de la ONG que nos ayuda con su orientación o sus materiales.
- 2) El nivel adecuado de exigencia y especificidad de los mismos. No es posible pedir lo mismo a un programa comunitario de prevención de las drogodependencias que a una sesión destinada a sensibilizar sobre la importancia de la comunicación familia-escuela.

En muchas ocasiones es un arte combinar adecuadamente las distintas peticiones que se estructuran alrededor de una actividad de formación y perfilar operativamente el grado de concreción de los mismos en cada nivel de trabajo. Como siempre es algo que se aprende haciéndolo.





La opinión de los destinatarios finales de la actividad es fundamental y a ellos debemos dirigirnos en entrevistas, encuestas o reuniones informativas para conocer sus características y sus necesidades. En un mismo centro pueden aparecer demandas bien distintas desde grupos de padres de educación infantil, de primaria y de secundaria y cada uno tendrá una temática de interés así como de objetivos de formación diferenciados.

También es distinta la oferta para padres y madres en función de su implicación en la escuela. No puede ser nunca lo mismo una educación para la tolerancia, dirigido a representantes en el consejo escolar o directivos de un APA que cuando pretendemos llegar a través de esta actividad a padres y madres que no se han acercado nunca por su escuela. Si a estos últimos les hablamos sólo de temas transversales, multiculturalidad, adaptaciones curriculares y del método de proyectos, poco sacarán de utilidad.

Para el diseño de actividades y la organización de sesiones os presentamos a continuación un esquema sintético, claro y que puede servir para el establecimiento de cualquier programa de formación. Si llamamos sesión a una unidad de tiempo en la que nos ocupamos de un tema o una parte específica de un tema, podemos decir que esta unidad se estructura en actividades. Éstas pueden ser definidas en función de las siguientes variables:

Título:	
Fecha y hora:	
Objetivo:	
Metodología:	
Recursos:	
Temporalización:	

Revisemos brevemente estas cuestiones:

Título: Nombrar algo es un esfuerzo para concretar lo que hacemos. No es baladí definir QUÉ vamos a hacer. Esto nos ayudará a entendernos y a expresarnos.

Fecha y hora: Sólo una cuestión de orden que nos permite saber cómo vamos de tiempos y recordar para otras ocasiones en qué momento propusimos la actividad. Se trata de definir el CUÁNDO.

Objetivo: Se trata de esclarecer el PARA QUÉ de la actividad. Aquí el nivel de definición y concreción de fines debe ser máximo. Así podremos saber en qué medida nos acercamos (o nos alejamos) de su cumplimiento.

Metodología: Aquí debemos detenernos en el CÓMO. De qué manera, vamos a trabajar: dando una charla, poniendo un vídeo, realizando una dramatización, proponiendo discutir en grupos pequeños, facilitando un texto para su lectura, haciendo una tormenta de ideas, coordinando un ejercicio de relajación...

Recursos: Es lo que necesitamos y podemos disponer, CON QUÉ hacemos la actividad. A veces es un experto, otras es una cinta de video con un aparato reproductor y una televisión, otras cartulinas, tijeras, reglas y lápices, otras el gimnasio de un centro, otras un cuestionario elaborado con antelación, otras un recorte de periódico, otras un problema moral sobre el tema tratado, etc.

Temporalización: Es la secuencia temporal de la acción: por ejemplo 1) Presentación de la actividad, instrucciones y formación de grupos; 2) Trabajo en pequeños grupos; 3) Puesta en común; 4) Resumen del monitor, revisando las relaciones de lo abordado con los contenidos aparecidos en anteriores sesiones. Tenemos que definir EN CUÁNTO tiempo.



¿Y SI NO VIENE NADIE?

Uno de los temores fundados cuando desde cualquier asociación se propone una nueva actividad viene dada por la posibilidad de que nuestra oferta no obtenga respuesta.

Resulta deprimente que tras meses o semanas de trabajo, nos encontremos que sólo responden a nuestra convocatoria un grupo reducidísimo de madres que, para colmo, son los de siempre. Por esto no es extraño que ante estas situaciones se den algunas respuestas absolutamente incongruentes, como por ejemplo, empezar la actividad lamentándose de la falta de compromiso entre los padres y madres de nuestro colectivo y "regañando" por ello a los que sí se decidieron a acudir.

Si bien es cierto que no podemos hablar de satisfacción cuando analizamos las cifras de las personas que se acercan a los movimientos asociativos en nuestro país, tampoco resulta justo echar por tierra cualquier nueva iniciativa por adelantado. Y más cuando un buen grupo de trabajo se constituye con un número de 15 a 30 padres y madres.

Son excepcionales los casos en los que una escuela de padres y madres no se ha puesto en marcha por falta de asistencia cuando se ha realizado una labor de difusión previa con una mínima seriedad. A continuación os recordamos distintos procedimientos de difusión que pueden resultar útiles.

Y recordemos también que la teoría de la comunicación es clara en sus recomendaciones (para comprobarlo echad un vistazo a la presentación de los anuncios de la tele): un buen mensaje no basta: repite, repite, repite, repite y repite.

PROPUESTAS PARA DIFUNDIR LA ACTIVIDAD:

Pancartas: Se trata del recurso más sencillo para quienes desean dirigirse a las personas que pasan por nuestro centro. En la entrada o en cualquier otro lugar visible, unos días antes de la actividad, esta señal visual debe dar información mínima y fundamental: título, organizadores, hora de comienzo, lugar donde ampliar la información y forma de inscripción. Evidentemente cuanto mayores sean nuestras capacidades artísticas y nuestra habilidad para llamar la atención, mejor.

Carteles: Cuando se dispone de algún fondo para la actividad o bien contamos con una entidad patrocinadora podemos gastar parte de los recursos en hacer unos bonitos carteles que aspiren a sobrevivir al evento. Aquí, la inversión económica se justifica si somos capaces de aunar la información eficiente, que llegue claramente a los padres y madres, con un tratamiento estético que haga que personas y entidades los conserven después de la actividad y queden puestos en las paredes de sus locales, oficinas o viviendas. Debemos prestar una especial atención a los lugares donde queden expuestos los carteles, de manera que confirmemos que la información relevante llega a los padres y madres que son nuestro objetivo.

Dípticos-trípticos: Pueden ser de diversas calidades y tienen tratamientos distintos que van desde el diseño encargado a un profesional, costes de imprenta incluidos, a la maña que una madre o un padre pueden llegar a darse con su ordenador personal, fotocopiando después su trabajo. El tríptico tiene la ventaja de que se puede enviar en sobres y su superficie permite colocar organizadamente bloques de información. Sugerimos algunos de estos contenidos tipo: Colocad en lugar visible el título de la actividad así como la fecha, hora y lugar de realización; definid clara y sucintamente los objetivos de la actividad; detallad el programa con una temporalización lo más exacta posible; Ubicad institucionalmente la actividad, mencionando las entidades y personas que colaboran; y, por último, no desaprovechéis la ocasión para dirigir mensajes importantes sobre la APA (la entidad organizadora): sus fines, sus actividades, etc.





Cartas-circulares: Bien por correo, bien de la mano del alumnado, podemos llegar a muchos padres y madres. Debemos buscar por lo menos la colaboración de los profesores y los alumnos y no debemos desalentarnos si no recibimos muchas respuestas. En el mundo de las asociaciones se estima que una carta tiene una acogida aceptable si responden a ella el 10% de los destinatarios (recordad que esto no sólo ocurre en las APAs).

Radio/tv local: En nuestro territorio es fácil que contemos con la colaboración de instituciones, entidades y personas que pueden ayudar en nuestra tarea. En ocasiones es posible organizar una entrevista radiofónica o televisiva, incluir nuestra convocatoria en el apartado de noticias globales e incluso introducir un anuncio gratuito difundiendo nuestra actividad. Los medios de comunicación llegan constantemente a muchas personas y no debemos olvidar que nuestra actividad es de interés social y público.

Periódico local-boletín: De la misma manera que en la radio o la tv, la prensa escrita regional o local en muchos momentos puede ser un buen espacio de difusión para nuestras actividades. Debemos hacerles llegar información escrita para que la reproduzcan y mantener comunicación continua para propiciar la realización de entrevistas, artículos de opinión o la difusión de informes relacionados con nuestros campos de actuación. A la vez, el boletín escolar o la revista de la APA pueden ser otro espacio para difundir esta información.

Anuncios verbales: Dejamos para el final la serie de métodos más habitual y económica que tiene un alto grado de efectividad si sabemos utilizarla adecuadamente. Son muchos los acontecimientos (asambleas, reuniones, fiestas populares, etc.) en los que podemos pedir la palabra y anunciar la actividad. Otra forma de difundir la actividad es el boca-oreja. A través de esta técnica podemos ir informando una a una a personas claves y además conseguir que aumente la asistencia según se vaya contando en los pasillos o las calles lo interesante que está resultando nuestra actividad.

Fácilmente se entiende que un momento clave para hacer difusión de las actividades de la APA es antes de que estas comiencen. Si bien esto es claramente así, no debemos olvidar que debemos dar información en otros momentos aunque nuestro objetivo no sea el de incrementar el número de asistentes. Hablamos de la importancia de que la comunidad

en la que nos encontramos tenga noticia del trabajo que un grupo de padres y madres realiza cuando decide formarse o la importancia de difundir entre los otros padres y madres o las instituciones colaboradoras el resultado de varias sesiones de trabajo. Estos resultados pueden dirigirse a los medios de comunicación local, las autoridades interesadas o a los padres y madres de nuestro centro y tienen un valor fundamental: proyectar el trabajo y el interés de un grupo reducido pero importante en el marco de su comunidad.





CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES
DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS

COLABORA:



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE